

escándalos como los de *Wikileaks* pueden servir de ejemplo y multiplicar las iniciativas de filtración de información por parte de funcionarios que tienen acceso a la información secreta, algo que es independiente de las mejoras en los niveles de seguridad y protección de la información. Claro está que lo que vaya a sucederle al soldado Manning tendrá impacto en que proliferen (o no) nuevos filtradores, y seguramente las autoridades de EE.UU. tienen claro que les conviene en este sentido utilizar a Manning como un ejemplo disuasorio para otros posibles *leakers*. Ahora bien, independientemente de lo que suceda con Assange y con Manning, en cierto sentido los nuevos actores de las filtraciones, es decir, este tipo de plataformas con protección de anonimato como *Wikileaks*, tienen la batalla ganada, porque no sólo no han podido ser cerradas, y no existe aún legislación que las alcance, si no que en la actualidad hay varios proyectos en curso para multiplicarlas (*Openleaks*, pero también las que están impulsando periódicos como *The Guardian* o el *New York Times*, por ejemplo). En todo caso, quedará por verificar si la multiplicación de estas plataformas tendrá como resultado un aumento de la cantidad de filtraciones de información política relevante desde los altos niveles de los gobiernos y las corporaciones. Y si acaso éstas contribuirán o no a la revitalización de la deliberación pública, en la línea de la lectura arendtiana de una *refactualización* del espacio público a través de un proceso de mayor publicidad, acceso a la información, y el aumento derivado de la calidad de la opinión, la discusión y el juicio de los ciudadanos.

## Referencias

Arendt, Hannah (1971): “Lying in Politics. Reflections on the Pentagon Papers”. En:

*Crisis of the Republic*. New York: Harcourt, Brace & Co.

— (1978): “Hannah Arendt: From an Interview”. En: *The New York Review of Books*, October, 26.

*Valeria Bosoer es licenciada en Ciencia Política por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y diploma de Estudios Avanzados (DEA) por la Universidad Autónoma de Madrid (UAM). En la actualidad es investigadora y doctoranda del Instituto de Investigaciones Sociales Gino Germani de la UBA (Argentina) y del Centro de Teoría Política de la UAM (España). Correo electrónico: valeria.bosoer@gmail.com.*

Alicia Allgäuer/Arkaitz Alzueta

## “El Fútbol es así”. Género, migración y etnicidad en la Liga Femenina Iberoamericana de Fútbol en Granada

### Introducción

El objetivo de este texto es debatir sobre algunas de las lógicas que son características de los procesos migratorios de dos colectivos de personas inmigradas a España, en concreto a Granada —el boliviano y el ecuatoriano—, que comparten, no sólo muchos rasgos de sus historias migratorias, sino también varios espacios laborales y lugares de ocio, como la Liga Iberoamericana de Fútbol de Granada.

El campeonato de fútbol femenino gestionado por la asociación Liga Deportiva Amistad Iberoamericana de Fútbol surgió de la propia demanda de las mujeres que asistían a los partidos de fútbol masculinos que la misma asociación lleva organizando desde el año 2002. Nuestro

enfoque quiere poner sobre el tapete, entre otras cuestiones, el choque entre la agencia de las futbolistas y las relaciones de poder tradicionales que las colocan en una posición secundaria en general y en las actividades deportivas en particular. Es en este tipo de espacios donde se puede observar que las mujeres, pese a estar condicionadas y coartadas por la construcción social de los géneros, son protagonistas a su vez de procesos en los que toman sus propios espacios y decisiones.

A través del texto se verá que el género no es la única categoría determinante en este análisis, sino que la etnicidad y, en este caso, su posición como mujeres migrantes en la sociedad española influyen y condicionan este proceso.

Con estas pequeñas reflexiones que surgieron al margen de nuestras investigaciones científicas sobre género y migración realizadas en Granada desde el año 2008, queremos profundizar en tres temáticas relacionadas entre sí y atravesadas por las construcciones de género: el fútbol como distracción del trabajo, las relaciones sociales y de poder, y las relaciones “inter-étnicas”.

Para empezar, vamos a contextualizar el lugar y las personas estudiadas. Como muchos estudios ya han demostrado, las cadenas y redes migratorias tienen una importancia fundamental también en la cancha de fútbol del Almanjáyar (lugar donde se reúne la Liga Iberoamericana en Granada): muchos equipos se han formado a través de redes de amistades y familiares. Asimismo varias de las participantes ya se conocían antes de venir a España, las mismas redes sociales que las traen a Granada las llevan a la cancha de fútbol. Algunas incluso ya jugaban juntas al fútbol en su país.

La comunidad boliviana en Granada en su gran mayoría proviene del departamento de Cochabamba, y sobre todo del

área rural de la zona de Cliza, donde la influencia sociocultural y lingüística del quechua es predominante. Pero también residen en Granada personas de otras regiones como Sucre y Santa Cruz, aunque con aquéllas de esta última no existen tantos lazos de unión debido a los problemas político-sociales existentes entre el occidente y el oriente bolivianos.

Algo parecido sucede con el colectivo ecuatoriano en Granada, el cual procede mayoritariamente de las provincias de la sierra y más concretamente de la provincia de Pichincha. Conforme fueron pasando los años se diversificó el origen de la inmigración ecuatoriana a Granada y en la actualidad se pueden encontrar personas provenientes de la mayoría de las provincias ecuatorianas, aunque destacan los centros urbanos de Quito en la sierra y Guayaquil en la costa.

## Fútbol y trabajo en España

Como gente que somos inmigrantes también, venimos aquí a trabajar. Pero es bueno saber que nuestro tiempo libre lo utilizamos para hacer algo lucrativo, es el deporte. El deporte es sano, ya que nuestros trabajos son bastante estresantes también (...). Aquí vengo a desestresarme, todo el estrés que llevo de toda la semana, si tengo algún cabreo o algo con los abuelos, vengo a descargar aquí (Marcela).

En España, el servicio doméstico es el área de trabajo al cual las ecuatorianas y bolivianas tienen más facilidades de acceder: por un lado, las redes de trabajo entre las propias mujeres, las/os empleadoras/es y las bolsas de empleo las conducen directamente a este área laboral con poco prestigio, mal pagado y con jornadas laborales muy largas. Este empleo es más fácil de obtener para las recién llegadas, ya que en su gran mayoría no disponen del permiso

de trabajo en España y muchas/os empleadoras/es prefieren personas no documentadas, siendo ellas más baratas por no tener que pagar el seguro social.

Por otro lado, las imágenes estereotipadas que se les otorga a las mujeres latinas –de ser sumisas, baratas, buenas trabajadoras y además católicas– las construyen como un colectivo de mujeres adecuadas para este trabajo.

El trabajo de interna es una de las características de la primera fase migratoria. Siendo un trabajo de fácil acceso al principio, después de algunos años las trabajadoras logran acceder a empleos mejor remunerados y con mayor seguridad. En el caso de las jugadoras de esta liga, una gran cantidad de ellas trabajan en el servicio doméstico: como externas –o sea por horas o días– o como internas, viviendo en el hogar del/de la empleador/a.

[En mi equipo] hay chicas que trabajan internas. [Para venir al fútbol] salen más antes. Con la chica que entra el fin de semana, hablan... o sea, salen más antes y entran más antes (...) o si no hay chica de fin de semana [hablan] con la encargada de la señora, con su hija o sobrina (Patty).

La participación de estas mujeres en la liga de fútbol supone un gran esfuerzo organizativo y social, por el poco tiempo libre del que disponen. Pero no todas se dedican a trabajos de cuidado, sino que existen muchas otras formas de ganarse la vida. También existen otras formas de ocupación, en su mayoría a nivel informal, las cuales se llevan a cabo dentro del espacio del fútbol. Entre ellas destacan la venta de comida, bebida y helados, actividad que también está atravesada por el género: mientras en el puesto de comida ecuatoriana los hombres de la familia que lo lleva también se dedican a la venta, en la preparación de la misma sólo trabajan las

mujeres, levantándose a las tres de la mañana para cocinar sin recibir mayor reconocimiento por este esfuerzo.

Igual pasa con los trabajos no remunerados en casa:

Estamos... aunque muchas veces digamos que no, ¿no? En una sociedad muy machista, los hombres vienen a jugar y vienen y ya está, pero para las mujeres muchas de las veces es un sacrificio el tener que venir... si jugamos a las once, levantarse pronto, dejar preparado el almuerzo muchas veces (Paola).

Paola da testimonio de las múltiples cargas que se les atribuye a las mujeres, siendo al mismo tiempo trabajadoras, jugadoras de fútbol, madres y esposas. Además, en términos conceptuales se puede afirmar que el trabajo remunerado de muchas de las jugadoras no supone ningún cambio de los roles tradicionales de género, como demuestra el caso del servicio doméstico: los hombres siguen excluidos de los trabajos en casa, tanto en el hogar de la empleadora como en el de la trabajadora.

Es agobiante trabajar mañana y tarde. Te cansas. En la mañana vas, llegas al piso, tienes que hacer la comida, corriendo otra vez por la tarde al trabajo, te duermes y otra vez te levantas, y a trabajar. (...) [Mi marido trabaja] en construcción. Y llega a las siete, siete y media. Ya no me ayuda en nada, ¿en qué me va a ayudar en esa hora? En verano más bien trabaja de siete a tres de la tarde. Pero ahí también... no me ayuda, me ayuda a veces, se hace la comida y ya está, nada más (Patty).

## Relaciones de poder/autoridad

A un hombre le hacemos caso. (...) Siempre queremos que nos indique un hombre, porque ellos saben más que las mujeres del fútbol (...) porque a un hom-

bre le hacemos caso. Porque si va a ser mujer, no hacen caso, o lo van a discutir, mientras a un hombre no le puedes discutir tampoco, y tampoco el hombre no te va a discutir a vos (...) mientras las mujeres ya nos vamos a agarrar de los pelos (Patty).

En la cita de arriba se recogen multitud de aspectos que constituyen las relaciones de poder y autoridad dentro del campeonato femenino de fútbol. Otro tipo de relaciones de autoridad acontecen cotidianamente con la directiva de la liga. En éstas tienen mucho que ver las demandas que las mujeres transmiten a la directiva, algunas de ellas quieren romper con la asignación generizada del espacio y recursos.

Tenemos que estar presionando, siempre tenemos que estar nosotros pidiendo que nos tomen más atención, que también queremos jugar (...) Sería bueno, por ejemplo comenzando por los compañeros de la directiva que valoren un poco más... que le presten un poco más de entusiasmo al campeonato de las mujeres (Paola).

Cada año parece ser la misma lucha, tal y como nos han contado las mujeres y hemos podido comprobar en nuestra observación, el campeonato femenino es mucho más complicado de organizar que el masculino, especialmente porque la mayoría de los recursos de la organización (escasos de por sí ya que no tiene ningún/a miembro contratado/a para esa labor) están dedicados a la liga masculina. Nuestra percepción es que pese a que desde la directiva reiteran la importancia del fútbol femenino, todavía no es visto como un acontecimiento interesante por sí mismo, sino como un apéndice del masculino, en el que las mujeres, hermanas o madres –de los jugadores– se desestresan y tienen un espacio de relación social, complicado de conseguir por sus múltiples trabajos (remunerados y no pagados).

También dentro de la pareja se dan varias formas de relaciones de poder:

[Mi marido] siempre me trae [a la cancha]. Aunque no quiere, me trae. A veces no quiere, quiere dormir, quiere descansar, pero sí me trae. Una vez me dejó [ir sola], porque quería descansar, pero después vino. Él me indica también cómo jugar. (...) Le gusta [que juegue]. “Ahora has mejorado mucho”, me dice, “ahora te falta meter un gol” (Patty).

Esta cita evidencia la ambigüedad de las relaciones con las parejas, que por un lado “las traen” a la cancha y no las dejan ir solas, por otro lado constituyen un apoyo importante para las jugadoras. Ciertamente habrá que indagar más en esta cuestión, en cuanto al posible fondo “machista” que contiene el hecho de llevarlas y acompañarlas: ¿se trata de una expresión del deseo de control social o constituye un acto altruista queriendo apoyarla en su organización del tiempo libre? El testimonio siguiente de la pareja de una jugadora nos revela el pensamiento de los hombres que “traen” a sus parejas a la cancha y de aquellos que no las dejan jugar.

Para mí es un orgullo verla jugar, como mujer, y se desenvuelve, a mí me encanta verle jugar y por eso mismo estoy apoyándole, le apoyo trayéndola, la recojo de su trabajo, la traigo aquí. (...) Hay muchas parejas que no le permiten que jueguen, tanto sus maridos como sus novios, dicen que no, que eso no puede ser que las mujeres jueguen. Yo no veo nada difícil ni nada del otro mundo que una mujer practique un deporte. (...) Muchas personas dicen que no, que se van a lastimar, o que una mujer tiene que estar en casa [Rafael].

Los argumentos utilizados para privar a las mujeres de practicar un deporte coinciden con los estereotipos atribuidos a las mujeres en muchas sociedades: el de ser el

“sexo débil” que no sirve para el trabajo físico, el “segundo sexo” cuya capacidad está orientada a los trabajos afectivos y domésticos. Estos estereotipos y expectativas generizados existen tanto en América Latina como en Europa.

### “Etnicidad” en la cancha

Otro tema que surge dentro del espacio de la cancha de fútbol son las relaciones entre los diferentes colectivos “étnicos”. Estas relaciones están marcadas por los propios procesos migratorios y especialmente por las cuestiones económicas y legales derivadas de los mismos. En diferentes entrevistas nos han contado que no existe mucha relación entre personas procedentes de Ecuador y aquéllas procedentes de Bolivia, pese a que comparten muchos de los contextos migratorios. En consecuencia, vamos a intentar acercarnos de manera crítica a la construcción de estas relaciones.

Dentro del espacio de encuentro alrededor de la cancha se puede observar la formación de espacios “nacionales”, donde la gente se agrupa según su lugar de procedencia, se juntan familias y amigas/os para compartir los domingos en la cancha entre “los suyos”. Las explicaciones que dan las entrevistadas, cuando se les pregunta por las relaciones entre las dos nacionalidades, suelen ser muy culturalistas, haciendo hincapié en las diferencias de conducta, comida e idioma. No obstante, al profundizar en estas diferencias, resultan mayores con España que entre los dos países andinos. Por lo tanto, el argumento culturalista no llega a explicar estos prejuicios.

Otra explicación de las animosidades entre ambos grupos tiene que ver con la propia historia migratoria, reflejada en cuestiones económicas:

Nosotros como ecuatorianos hemos llegado en esa temporada [sobre todo entre 1999 y 2004]. Y las chicas [bolivianas] más o menos han comenzado a llegar últimamente. Entonces yo creo que más que todo se mantienen un poco las distancias, porque cuando uno llega con la necesidad... la deuda y mucha necesidad, tal vez que nosotros hicimos lo mismo cuando recién llegamos, ¿no? (...) Nos ofrecíamos a trabajar más barato, por la necesidad que tenemos de pagar las deudas básicamente. Así que me parece que las compañeras han hecho lo mismo, [aunque] muchas de las veces pues no, no lo vemos de esa forma, sino que lo vemos de otra forma, de que ya vienen a quitarnos el trabajo...pero que básicamente es eso, lo que nosotros hemos hecho (Paola).

El razonamiento que aporta Paola es más complejo de lo que parece, ya que no sólo intervienen las cuestiones de necesidad económica. Por un lado es necesario atender a la propia historia migratoria de cada colectivo, que genera unas condiciones legales diferenciadas que derivan en un acceso limitado al trabajo. La población de origen ecuatoriano cuenta en su mayoría con una estabilidad legal en España fruto de una migración anterior, que tuvo su auge durante los años 2000-2003. Por su parte, la migración boliviana es más reciente, se produjo sobre todo entre los años 2004-2007 y únicamente ha podido acceder a uno de los procesos de regularización, lo que provoca que haya un mayor número de personas que carecen de los diferentes documentos legales necesarios para acceder con plenos derechos al mercado laboral.

Sin embargo, en un contexto de crisis económica y en unos nichos laborales caracterizados por la precariedad (trabajo doméstico, construcción, agricultura), esta situación de irregularidad que caracteriza al colectivo boliviano le convierte en mano de obra más atractiva, por ser más

barata y por no tener las posibilidades legales ni el conocimiento para reclamar sus derechos como trabajadoras/es.

Además, el cambio de la moneda del boliviano al euro, resulta más favorable que entre el dólar (moneda ecuatoriana desde el año 2000) y el euro. Esto, unido a que la mayoría de la población ecuatoriana ha asumido importantes gastos en España (hipotecas y préstamos) hace que estas/os hayan equiparado las demandas laborales en cuanto a condiciones y sueldos a las de la población española. Por su parte la colectividad boliviana todavía deriva gran parte del dinero a su lugar de origen. Estas lógicas complejas generan resentimientos y rivalidades entre las dos colectividades, que no pueden ser reducidas a cuestiones culturales.

### A manera de conclusión

En términos generales se puede decir que el género sigue siendo determinante en la estructuración de los espacios de ocio y trabajo aquí estudiados. Aunque el deporte y dicha liga les permite a muchas mujeres salir de su rutina diaria y relacionarse con amigas y parientes, las mujeres siguen siendo restringidas en ciertos aspectos: primero, la doble carga de labores domésticas y trabajo remunerado dificulta una mayor dedicación al fútbol; segundo, el fútbol femenino sigue marginado dentro de la liga dominada por hombres; y tercero, los maridos parecen ejercer cierto control sobre su tiempo libre al “traerlas” a la cancha. Por otro lado, muchas parejas de las jugadoras suponen un gran apoyo para ellas; también se puede observar que las jugadoras defienden su espacio dentro de la liga, lo que podría llevar a un mayor reconocimiento.

En cuanto a la categoría de etnicidad, podemos afirmar que las raíces de las

supuestas diferencias culturales y los prejuicios entre ambas colectividades surgen de un conflicto económico atravesado por las lógicas capitalistas de nuestras sociedades: al ser un colectivo muy reciente en Granada, las/os bolivianas/os se encuentran en una situación económica y social muy diferente a la de las personas provenientes de Ecuador, no cuentan ni con permisos de trabajo ni con el conocimiento necesario para defender sus derechos como trabajadoras/es. Al ofrecerse más baratas/os, las/os ecuatorianas/os temen por sus puestos de trabajo y su nivel de salarios, lo que en tiempos de crisis económica no supone ningún temor sin fundamento.

Como conclusión podemos decir que hemos observado dos tipos de procesos de agencia en el contexto de la Liga Iberoamericana de Granada. Por un lado, este tipo de actividades deportivas surgidas y gestionadas por diferentes colectivos inmigrados conforman espacios propios de reunión y ocio para personas que en otros aspectos están marginados. Sin embargo, no hay que olvidar que en estos espacios se reproducen otros tipos de discriminación: por nacionalidad, género, clase... Por eso es importante destacar aquellas iniciativas que desde dentro de estas organizaciones tratan de abrirse hueco y luchar, en este caso, por la participación y la autonomía de las mujeres.

*Alicia Allgäuer, politóloga y trabajadora social austriaca; en su máster tesis investigó la migración boliviana a Granada y las relaciones de género dentro de ella. Correo electrónico: alicia.allgaeuer@gmail.com.*

*Arkaitz Alzueta, sociólogo español, actualmente trabaja en su tesis doctoral sobre masculinidades y migración entre el colectivo ecuatoriano de Granada. Correo electrónico: a.alzuetaz@gmail.com.*